

La práctica de investigación educativa desde “el ser profesor- investigador”

Liliana Lira López

Doctora en educación. Coordinadora del Doctorado en Educación de la Universidad La Salle en Guadalajara, Jalisco. liralili@yahoo.com.mx

Es frecuente escuchar a colegas cuando se presentan a sí mismos como: *“Soy docente e investigador”*, *“Concluí mi etapa de gestión directiva, pero continúo siendo profesor, una pasión que continuaré hasta que Dios me lo permita”*, *“lo que ha permanecido en mí, es la docencia y la investigación”*, éstas son algunas expresiones que escuchamos cotidianamente cuando refieren a qué se dedican alguno de nuestros colegas docentes que ejercen de manera paralela también la investigación. El tema del *ser* alude a un elemento o aspecto externo que se encuentra encarnado en el *yo*, que es inseparable de lo que somos, es un atributo que nos define y que le da sentido a lo que hacemos.

De acuerdo con el cuarto pilar relativo *aprender a ser* (Delors, 1996), apunta finalmente a la realización de una persona, un profesional que está en condiciones de actuar no sólo con satisfacción, sino también con autonomía, juicio y responsabilidad personal. El *ser* se adjudica a una persona competente, con autorrealización, asunción de riesgos e iniciativas, aceptación de sí mismo y que se cristaliza en la forma en que nos relacionamos profesionalmente con otros, esa identidad que hace que nos dirijamos en la consecución de metas. Cuando afirmamos *ser* profesores e investigadores, implica que además de hacer una práctica pedagógica, construimos conocimiento educativo. Es decir, no sólo nos define nuestro hacer sobre un proceso de enseñanza–aprendizaje, que nos caracteriza como: *“es un gran profesor”*, *“es un excelente maestro”* *“es un maestro muy estricto, pero lo quieren muchos sus alumnos”*, u otras muchas valoraciones, sino que además de *ser* profesor, el *ser* investigador, supone una doble función que hace de los problemas educativos una oportunidad de crítica y lo convierte en objeto de conocimiento.

Este complejo del *ser docente e investigador* conlleva entonces la puesta en práctica de saberes propios del ámbito académico, como son los saberes pedagógicos, de gestión y aquellos específicos que conllevan el hacer investigación.

Este pequeño texto se desprende de una investigación sobre el Estado del Conocimiento para el COMIE (2012-2022) del área tres sobre *Investigación de la Investigación educativa*, cuyo propósito fue recuperar narrativas sobre las prácticas de investigadores educativos del estado de Jalisco que laboran en Instituciones de Educación Superior (IES) públicas y privadas; en cuyas trayectorias siempre ha estado presente la docencia y que hacen de la investigación un estilo de vida. Por lo que me parece oportuno aprovechar este espacio para dar el reconocimiento a los docentes que hacen también investigación educativa. Una función muy difícil de llevar a cabo cuando su práctica no se inscribe en IES sólidas o en condiciones para ejercerla. Va por ellos, los profesores e investigadores, que hacen esta doble función por vocación y convencimiento. El *ser investigador* que, si bien se distingue por ser una actividad especializada en la producción de conocimientos, finalmente es una decisión personal.

Mostraré algunos testimonios, de once casos estudiados, cuyas narrativas nos hacen ver lo que significa *ser investigador educativo*, esa fuerza interior que los mueve a hacer proyectos y que lo asocian con un estilo de vida caracterizado por hábitos, disciplina y motivación, no obstante, de los posibles obstáculos que puedan presentarse.

Tabla 1. *El ser profesor e investigadores una profesión con disciplina, motivación y creatividad.*

Categorías	Evidencias
	[...] entonces tenemos que afinar mucho la creatividad porque no nos queda de otra, porque si no, pues entonces nos podríamos conformar con decir pues como no tenemos recursos, pues no hacemos investigación y nos justificamos, pero eso me parece que primero no hablo bien de la institución, y segundo, porque también me parece que sería un contrasentido que nosotros mismos nos limitamos porque no tenemos un recurso (Caso 1, 22/06/2021).

La disciplina, motivación y creatividad [...] comparado con lo que hizo la Autónoma de Barcelona, que hizo algo muy parecido, pero con millones de millones de pesos, y nosotros así, con un presupuesto chiquitito, hicimos algo similar [...] nuestro cuerpo académico somos *sui generis*, o sea, no somos los más ejemplares la verdad, pero somos gente muy, cómo te diré, *creo que somos creativos* y muy trabajadores (Caso 2, 14/06/2021).

[...] es la *motivación y los hábitos* de los investigadores, qué tanto estoy yo motivada por esa investigación y cómo son mis hábitos personales, cómo es mi disciplina personal. Porque es difícil que un investigador funcione bajo la llamada procrastinación, ¿no? O sea, hay despuesito, el mes que entra. No, no, así la investigación no funciona (Caso 6, 12/07/2021).

[...] mí la investigación me hace que tome mucha conciencia de que todavía me falta mucho por saber y mucho por aprender. Entonces es un ejercicio continuo de humildad para mí. [...] es materializar esa curiosidad natural que tengo. Luego es además un trabajo profesional muy serio, o sea para mí es un trabajo muy serio *sobre todo que implica mucha disciplina* (Caso 3, 23/06/2021).

Una característica del ser investigador que interviene para poder realizar investigación es la creatividad. Se reconoce como un contrasentido estar en una IES y no hacer investigación por falta de recursos, por ello refieren que requieren: “afinar mucho la creatividad” que, si bien desalientan la investigación, no es la solución justificarse por la carencia. El hacer con poco recurso también es señal de creatividad, incluso en relación con proyectos similares realizados por otras universidades con más financiamiento. De esta manera, la creatividad entra en acción o se desarrolla. Igualmente, también un motor que hace posible realizar investigación, es cuando se pertenece a equipos con intereses genuinos, reconociéndose como “creativos y muy trabajadores”. Como se aprecia, el ser investigador, es narrado frecuentemente como un nosotros, como un colectivo, que se organiza en equipos o redes, les posibilita hacer investigación y además aprenden. Desempeño donde se requiere disciplina, humildad y a la vez de curiosidad.

Tabla 2. *El ser profesor e investigador es una práctica que se aprende.*

Categorías	Evidencias
El ser investigador es una práctica que se aprende	<p>[...] empecé a trabajar con la gente de COMIE, recuerdo perfecto [...]en ese tiempo me tocó estar con (menciona investigadoras), con gente de mucho nivel, [...] entonces digamos <i>que aprendí mucho de mucha gente en ese tiempo</i>, entonces vivía yo discusiones como de muy buen nivel (Caso 2, 14/06/2021).</p>
	<p>[...] y eso es algo que aprendí con mis colegas de “X” y de la “Y” y de “Z” (menciona tres instituciones), yo veía como ellos discutían muy seria y muy arduamente todos los aspectos que iban sucediendo en la investigación, [...]ese andamiaje que te brindan en las tareas concretas de la investigación, es decir, <i>no todo se aprende en la teoría, se aprende con los investigadores en el campo</i> y atorándole a los problemas” (Caso 1, 22/06/2021).</p>
	<p>Tengo otros colegas, de universidades públicas y privadas, que han investigado, por ejemplo, el tema de la gestión y el liderazgo, pero nunca han estado en una escuela con una función así [...] primero hay que <i>generar conocimientos sobre la práctica</i>, son saberes que quedan ahí. Y luego convertirlos en formato, vamos a decir formativo [...] es como poner un plomero a dirigir a los carpinteros. No, no lo saben (Caso 5, 31/08/2021).</p>
	<p>[...] Y entonces cuando ya mi docencia se ubicó solamente en posgrado, y en posgrados que formaban investigadores, <i>entonces allí nació mi interés por esa línea que hasta la fecha estoy cultivando</i> la línea de formación de investigadores [...] A mí en lo personal me cuesta mucho ver a estudiantes de posgrado sufriendo la investigación en lugar de gozando la investigación (caso 6, 12/07/2021).</p>
	<p>[...] <i>mis acciones están vinculadas con lo que cotidianamente hago</i>, o sea, no hago una investigación que me saque de la escuela, o sea, yo trabajo con alumnos en la Normal y mi objeto de estudio, por decirlo de alguna manera, son los estudiantes de la Normal. [...] Y yo trato de describir sobre mis alumnos, sus aprendizajes, y entonces, <i>pues si a eso le llamamos investigar, eso hago</i> (Caso 7, 27/08/2021).</p>

El *ser investigador* es una práctica que se aprende, una oportunidad de continuo aprendizaje que se logra por la interacción con otros. Que, si bien, inicialmente puede ser facilitado a través de estudios formales para la adquisición de un posgrado o estancias de investigación, también el generado por su participación en equipos, ya sea en redes de colaboración interinstitucional o en cuerpos académicos, lo sustantivo es la convergencia de intereses genuinos entre colegas. Realizar investigaciones colaborativas les brinda satisfacción por la formación que se lleva a cabo a partir del diálogo y la construcción colectiva. Estar en interacción con otros, es una continua negociación de significados, es *ser parte* de una comunidad de práctica, Etienne Wenger (2001) lo describe como la experiencia social de vivir en el mundo desde el punto de vista de la filiación a la comunidad, en este sentido, “la participación es tanto personal como social; es un proceso complejo que combina hacer, hablar, pensar, sentir y pertenecer. En el intervienen toda nuestra persona, incluyendo nuestro cuerpo, mente, emociones y relaciones sociales” (p. 80). De esta manera, el *ser investigador*, es una práctica de aprendizaje que conlleva un hacer, pensar, sentir y relacionarse con otros desde los significados compartidos.

Estas narrativas sobre la trayectoria como docentes que investigan desde su mismo campo laboral motivan la investigación que realizan y han generado producciones académicas durante un periodo importante de su carrera como investigadores. Una práctica donde se asumen los principios de un profesional reflexivo, procesos que son puestos en acción en el proceso formativo de sus estudiantes. Perspectiva de mejora de la práctica no sólo para los otros colegas del campo, sino que somete a reflexión su propio proceso como docente y desde ahí generan, crean y producen investigación.

El *ser investigador* es una práctica de varios roles, entre los que está principalmente la docencia, algunos roles establecidos normativamente por su institución, siendo el de investigador, el que no siempre tiene el espacio, ni las condiciones. No obstante, por su creatividad, disciplina, actitud de colaboración en equipos con intereses genuinos, su continuo aprender e inspirarse en su práctica para generar conoci-

miento, convierte en un estilo de vida el “ser docente e investigador”, una profesión con un saber desarrollado de manera experiencial en el campo. Finalmente, las IES no sólo están formadas por políticas formales, sino que son co-formativas por la capacidad de agencia de sus actores. Giddens (1997), concibe la participación del agente para transformar la estructura.

Referencias

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre educación para el siglo XXI (compendio). Madrid: UNESCO.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Argentina: Amorrortu.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. España: Paidós.